

500 AÑOS DE LA EVANGELIZACIÓN DE FILIPINAS

Universidad de Navarra, Facultad de Teología

Pamplona, 20 de enero de 2022

Excelentísimo Señor Arzobispo de Pamplona y Tudela,
Reverendo Señor Vicario en España y Vice Gran Canciller de la Universidad,
Reverendo Señor Decano de la Facultad de Teología,
Ilustres Autoridades de la Universidad de Navarra,
Queridos Profesores y alumnos,
Amigos todos:

En nombre del Santo Padre, el Papa Francisco, a quien tengo el honor de representar en España, y en el mío propio, saludo con afecto a todos y cada uno de ustedes, a los aquí presentes y a cuantos siguen este acto académico a través de los medios digitales.

Mi presencia y participación en esta iniciativa, me obliga a expresar un doble reconocimiento. En primer lugar, a la Universidad de Navarra, y en particular a la Facultad de Teología y a su Decano, el Ilustrísimo Señor Don Gregorio Guitián. Gracias por la organización de esta Jornada académica, dedicada a los *500 años de la Evangelización de Filipinas*. Considero que es una justa iniciativa por lo que representa el hecho histórico y también por la concurrencia de la significativa presencia de alumnos filipinos que, antes y ahora, realizan o han realizado su formación en esta prestigiosa Universidad.

En Segundo lugar, agradezco también la invitación como Nuncio Apostólico en España, donde todo empezó. Como filipino soy beneficiario de la fe cristiana, la herencia más importante que España dejó en las Islas Filipinas. Ahora en España hay un Legado del Romano Pontífice que es filipino, lo que viene casi a concluir que, como en el caso de la circunnavegación de Magallanes y Elcano, la fe también ha dado la vuelta al mundo! Por tanto, participar en esta Jornada es para mí un honor y una muy honda satisfacción.

Para empezar, situémonos en el espacio y el tiempo. Recordemos la llamada "*era de los descubrimientos*", de los siglos XV y XVI. Entonces los navegantes europeos protagonizaron gestas verdaderamente trascendentales. Voy a mencionar los tres más espectaculares y con mayor impacto en la historia. El primero, el "descubrimiento" de América en 1492 por Cristóbal Colón. El segundo, el "descubrimiento" de la ruta de las especias por el pasaje oriental, obra del portugués Vasco da Gama, que llegó a Calicut (Kozhikode), a la India sur occidental, en el año 1498, conectando el Occidente con el Oriente por la ruta marítima. El tercero, el "descubrimiento" de la ruta de las especias por el pasaje occidental, obra de dos grandes marineros, el portugués-sevillano Fernando de Magallanes, que llegó a las Islas Filipinas en el año 1521, y donde murió en la batalla de Mactán (27 de abril de 1521) a menos de dos meses después de la llegada de la Expedición en las islas (16 de marzo de 1521), y del vasco Sebastián Elcano, que completó la primera circunnavegación, la primera vuelta al

mundo, pasando por las islas de las especias en el regreso a Sanlúcar de Barrameda por la ruta oriental, no obstante las amenazas portuguesas por saltarse claramente el Tratado de Tordesillas de 1494.

Éste tercer gran acontecimiento histórico es el que interesa a nuestra disertación ahora, porque fue gracias a este viaje de Magallanes y de Elcano que el Evangelio llegó a las islas Filipinas.

A este punto, tengo que precisar todavía que mientras los primeros bautismos tuvieron lugar en Cebú el 14 de abril de 1521, la muerte de Magallanes en la batalla de Mactán (dos semanas después, el 27 de abril) provocó la salida inmediata de los sobrevivientes de la Expedición, desde entonces bajo el comando de Sebastián Elcano, en dirección de las islas de las especias, hasta la vuelta en Sanlúcar de Barrameda por la ruta oriental. La verdadera inauguración de la evangelización fue la llegada, el año 1565 desde Nueva España, de la segunda Expedición de la Corona española por voluntad de Felipe 1^o, obra de dos vascos: Miguel López de Legazpi (nació en Zumárraga, Guipuzkoa, el año 1502; falleció en Manila el año 1572) y el fraile agustino Andrés de Urdaneta (nació en Villafranca de Oria, Guipuzkoa, el año 1508 y falleció en México el año 1568) y sus compañeros agustinos. El fraile descubrió la ruta de la vuelta desde Filipinas a Nueva España durante su retorno en México el mismo año de 1565. La ruta abrió el pasaje más breve entre Filipinas y Nueva España, entre Manila y, principalmente, Acapulco. Por eso, fue Urdaneta que inauguró la ruta del "Galéon de Manila", el nombre con el que se conoce a una serie de naves que cruzaban, durante 250 años, el océano Pacífico una o dos veces por año entre Manila y los puertos de Nueva España en América, principalmente Acapulco, por el comercio. Nosotros filipinos tenemos el orgullo de honrar estos dos vascos con dos diócesis: la diócesis de Legazpi (Provincia de Albay) y la diócesis de Urdaneta (en la Provincia de Pangasinan).

Volvámonos ahora a Magallanes. El 10 de agosto 1519, Magallanes y sus hombres de la Armada de las Especias con sus cinco galeones – Trinidad, Concepción, San Antonio, Santiago y Victoria - partieron desde Sevilla, partiendo de las aguas de Sanlúcar de Barrameda al mes siguiente para probar que se podía llegar a las Indias por una ruta occidental. Fueron tres años de aventura. Desde el 20 de septiembre de 1519, hasta septiembre del 1522. Durante los tres años de aquella increíble aventura, nadie sabía lo que sucedería. ¡No había ni Smartphones ni internet en aquel tiempo!

A los tres años, era el 6 de septiembre de 1522, la nao Victoria, el único galeón que sobrevivió a las tormentas de los océanos y a todos sus secretos peligros, llegó de vuelta a Sanlúcar de Barrameda con sus velas hechas jirones y su aparejo podrido, conducida por Elcano y otros 17 hombres sobrevivientes pero agotados, enfermos, famélicos, y desnutridos. A los dos días de entrar en el puerto sanluqueño, llegaban a Sevilla.

La nave Victoria llegó victoriosa a Sanlúcar de Barrameda, cerrando la cinta al mundo, culminando la mayor proeza náutica de la Historia de la Humanidad. No se trata, en absoluto, de la primera galera en regresar a las aguas de Sanlúcar después de largos viajes, pero ninguna antes que ella había dado la vuelta a *"toda la redondez del mundo"*, como el mismo Elcano escribe al Rey Carlos I tras arribar al puerto sanluqueño.

¡Tres años para dar la vuelta al mundo! Hoy, para viajar desde Madrid hasta Cebú pasando por la "ruta occidental" de Magallanes con una escala en Los Ángeles en California, se necesitan solo poco menos de 36 horas. Un poquito más de 17 horas entre Madrid y Los Ángeles, y 18 horas y 30 minutos entre Los Ángeles y Cebú, dos vuelos directos, non-stop...

Pero, en aquél entonces, fueron tres años de sufrimientos, de hambre, de sed, de enfermedades, de profundas dudas, de reveses, de motines, de muertes. Tres años de coraje increíble, de sed por saber lo desconocido, de búsqueda de nuevos mundos y nuevas riquezas, de obediencia al impulso humano de ver el más allá.

De la proeza de la primera circunnavegación resulta la realización del ideal de la globalidad de la humanidad. El encuentro trajo el surgimiento de una sociedad unida, manteniendo la riqueza de sus diferencias como verdadera impronta de lo hispano. Por eso, Su Majestad el Rey Felipe VI tiene razón cuando afirma que España, tiene una "*vocación universal...por su historia, su diversidad, y su carácter*" (Saludo en la clausura de la Conferencia de Embajadores de España, 19/1/2021).

A pesar de las controversias, los errores y abusos durante las épocas de "descubrimientos" y de colonización, no se pueden negar o desconocer los logros de dichas épocas. España tiene que estar orgullosa de las proezas de la globalización de la era moderna, y de su contribución, a través de siglos, a la formación histórica de la civilización que conocemos hoy en día.

En efecto, la acción de Magallanes, y antes la de Colón, con sus viajes y exploraciones, resultaron generadoras de nuevos conocimientos, identidades, valores, mezclas de pueblos y culturas. Podríamos decir que han creado una "identidad hispana" en el Nuevo Mundo, en particular con una lengua y una religión. En España, las experiencias evangelizadoras de muchos misioneros que lucharon para defender los derechos humanos de los indígenas, suscitaron la conciencia sobre este insoslayable aspecto en la sociedad y la convivencia entre los pueblos. En este terreno cabe destacar, por ejemplo, a los dominicos Antonio de Montesino en Santo Domingo y Venezuela. Bartolomé de las Casas en Chiapas y en Centroamérica. Y en Manila, Domingo de Salazar.

En el contexto de nuestros días, no tengo ninguna duda que estos misioneros tienen que ser reconocidos como grandes héroes de los derechos humanos de los pueblos indígenas. Mientras que la Declaración de las Naciones Unidas sobre los *Derechos de los Pueblos Indígenas* fue adoptada en 2007, hace tan solo veinticinco años, ya en 1511, en Santo Domingo, Antonio de Montesino predicó con estas palabras denunciando las injusticias y las violencias de los encomenderos hacia los indígenas:

"¿Estos no son hombres? ¿con éstos no se deben guardar y cumplir los preceptos de caridad y de la justicia? ¿Estos no tenían sus tierras propias y sus señores y señoríos? ¿Estos nos han ofendido en algo? ¿La ley de Cristo, no somos obligados a predicársela y trabajar con toda diligencia de convertirlos?... Todos estáis en pecado mortal, y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes" (Bartolomé de Las Casas, *Historia de las Indias*, en *Obras Completas*, 5. *Historia de las Indias*, III, Cap. 3, Madrid 1994).

Éste es el profundo significado de la imagen de Antonio de Montesino que se encuentra en el puerto colonial de Santo Domingo, a poca distancia de la gigantesca Basílica monumental en homenaje a Cristóbal Colón, donde reposa al menos una parte de sus restos mortales.

Domingo de Salazar, fraile dominico, fue nombrado por el Papa en 1579 como primer Obispo de Manila. Había tenido la suerte de tener como maestros e inspiradores a dos gigantes de la Orden: Bartolomé de las Casas y Francisco de Vitoria. Durante sus 23 años como misionero en Nueva España (1553-1576), Salazar se encontraba como misionero entre los indios Zacatecas, denunciando los abusos que contra ellos se cometían. El año 1576, volvió a España como procurador de su orden ante el Rey y ante el Papa, como portavoz oficial de los dominicos de Nueva España, con el encargo específico de defender, entre los asuntos más importantes, la posición de los dominicos en Nueva España sobre la obligación de restituir a los indios cuanto les había sido injustamente sustraído en las Guerras en México.

No entro en detalles sobre el interesante nombramiento de Domingo de Salazar como primer Obispo de Manila, que hasta entonces formaba parte de la Archidiócesis de México, y vamos a ver, directa y brevemente, el caso de Domingo de Salazar en Manila. Así que llegó, el 17 de septiembre de 1581, el obispo se preocupó inmediatamente – además de las peleas con los misioneros agustinos que entonces tenían una presencia religiosa casi monopolizadora en las islas – de los derechos de los indígenas, haciéndose portavoz de ellos ante las autoridades de la colonia y ante la Corona.

A pocas semanas de su llegada a Manila, Domingo de Salazar convocó una junta, que en aquel tiempo se llamaba "*Sínodo de Manila*", la primera de las cuatro que convocó, con la que urgía a la liberación de los esclavos en Filipinas. Este "Sínodo" fue decisivo sobre la manera de evangelizar a los nativos filipinos. Con esta actuación, Fray Domingo de Salazar dirigió la dominación política de España en las islas, poniéndola en función de su obligación primaria de evangelizar a los indígenas. En el contexto de este principio, el Sínodo tomó dos decisiones fundamentales en la obra de la evangelización de las islas: primera, la condena de la esclavitud y, segunda, que la obra de la evangelización utilizase los idiomas autóctonos en vez del español.

Con esta decisión, los filipinos jamás han hablado español como idioma vehicular. Los misioneros aprendían las lenguas autóctonas del lugar de misión. La lengua española se utilizaba como lengua vehicular de instrucción en los colegios de educación superior. Por eso pocos indígenas hablaban español. Los que conocían español eran en concreto los nativos que trabajaban en la administración de la colonia o aquellos que directamente trataban con los misioneros. Al mismo tiempo, los idiomas regionales – tenemos más de 80 idiomas regionales y dialectos – se han conservado bien hasta hoy en día.

También, gracias a esta "política de evangelización" de Domingo de Salazar, la Doctrina Cristiana fue muy pronto traducida e impresa en Manila en dos lenguas, en chino y en tagalog. Hay controversia de cuál de las dos traducciones es la primera, pero parece que ambas son traducciones más o menos simultáneas, durante la segunda mitad de la década de 1580 y los principios de la década de 1590. Ambas proceden de los escritorios de los frailes dominicos. Tenemos un testimonio de parte del séptimo Gobernador General de Filipinas, Gómez Pérez Dasmariñas – que no fue amigo de Domingo de Salazar – el cual, en su carta a Felipe II el 20

de junio de 1593, envió al Rey, ejemplares de la impresión en Manila en ambas lenguas, pero sin precisar cuál de las dos versiones fue la primera. Lo que es más importante subrayar en el contexto de la evangelización de los indígenas filipinos en este punto, sobre el vehículo lingüístico de comunicación, es que los misioneros iniciaron la gran obra de la evangelización en las islas utilizando los idiomas locales.

Así, como decía uno de mis profesores de Historia de la Iglesia, el dominico P. Lucio Gutiérrez, *Requiscat in pace* -que fue natural de Caleruega como Santo Domingo de Guzmán - "*La conquista de Filipinas no fue primariamente por la espada del conquistador, sino por la cruz del misionero... fue el celo y la caridad de los misioneros lo que convirtieron a los filipinos.*" En efecto, los soldados y funcionarios administrativos de la Corona fueron pocos en Filipinas, no como en Nueva España y en América Latina en general. El Padre Gutiérrez nos decía que el Virrey de México habría comentado: "*En cada fraile, el Rey de España tiene en Filipinas un capitán general y todo un ejército.*"

En efecto, el misionero lo era todo en la misión: el alcalde, el juez, el maestro, el defensor, el constructor, y no solo de iglesias, hospitales y colegios, sino también de puentes y calles, etc. Habría que tener en cuenta esta realidad de las misiones de aquellos tiempos, donde el papel del misionero era más que dominante, para comprender las razones detrás de las críticas, muy duras, contra los frailes en la literatura acerca de la lucha para la independencia de Filipinas respecto de la Corona española. Este contexto es muy útil para comprender mejor las dos novelas de José Rizal, "*Noli me Tangere*" y "*El Filibusterismo*", escritas ambas específicamente en el contexto de la lucha para la independencia.

El año 1591 el Obispo Domingo de Salazar decidió viajar a España para defender sus posiciones ante el Rey. Murió en Madrid el año 1594 sin haber perseguido con éxito sus dos propuestas más importantes ante la Corona: asegurar a los indígenas sus derechos y pedir a Felipe II el envío masivo de misioneros dominicos y franciscanos a China sin protección militar.

Se comprende mejor la importancia de este segundo asunto en el contexto de la propuesta de una invasión militar de la China, por parte de España, avanzada sobre todo por el jesuita Alonso Sánchez. Inicialmente Domingo de Salazar también sostuvo esta idea, quizás motivado por su amistad con el mismo Alonso Sánchez, pero luego despreció la posibilidad y, en su regreso a España defendió ante la Corona la postura contraria, ponderando la inoportunidad para la evangelización de dicho "proyecto de invasión".

Después de la muerte de Domingo de Salazar, su obra de defender los derechos de los indígenas fue proseguida por otro fraile dominico, Miguel de Benavides, el autor de la traducción en chino de la "*Doctrina Christiana*".

Una palabra pues de este otro importante nombre para la evangelización en Filipinas. En efecto, lleno de celo misionero, Miguel de Benavides, nada más llegar a Manila en 1587, comenzó inmediatamente a evangelizar a los chinos que vivían en Parián, un barrio de Manila. Como hemos mencionado, su obispo, Domingo de Salazar vino a España en el año 1591. Salazar, que además de su mencionado cometido a favor de los indígenas para venir a España ya empezaba a perder su salud, no venía solo, le acompañaba en su viaje Miguel de

Benavides. El obispo, se estableció en la Corte de Madrid donde le sorprendió la muerte el día 4 de diciembre de 1594. Pocos meses después de la muerte de Domingo de Salazar, el día 24 de mayo de 1595, Miguel de Benavides fue nombrado primer Obispo de la nueva Diócesis de Nueva Segovia por el Papa Clemente VIII. Pero el deseo de llevarse con él un nutrido grupo de dominicos, hasta treinta, y el estudio de sus memoriales y propuestas al Rey a favor de la causa indígena por parte de las Juntas creadas al efecto, le detuvieron aquí dos años. Por fin, en 1597, fue consagrado Obispo en México tomando luego posesión de la recién creada Diócesis de Nueva Segovia sufragánea de Manila.

En efecto, el año 1595, el mismo Papa Clemente VIII había creado la Provincia Eclesiástica de Manila, desmembrándola de la Provincia Eclesiástica de México. Con Manila como Archidiócesis, tres nuevas Diócesis fueron erigidas: Nueva Segovia para la región al norte de Manila (ahora en la Provincia de Ilocos Sur), Nueva Cáceres para la región al sur de Manila (ahora en la Provincia de Camarines Sur, en la región de Bicol), y Cebú para las islas de Visayas y la gran isla de Mindanao (ahora en la Provincia de Cebú).

Por supuesto que la gran isla de Mindanao jamás fue conquistada por la Corona, con excepción de la parte más septentrional de Zamboanga (el puesto de exilio de nuestro héroe nacional José Rizal, que se llama Dapitan, en la Provincia de Zamboanga del Norte). Si la memoria no me falla, la zona más meridional donde hubo presencia española, era la Ciudad de Zamboanga, que está en la parte meridional de la península de Zamboanga. Este hecho prueba que los misioneros llegaron a donde los militares y los funcionarios civiles de la Corona no llegaron.

Miguel de Benavides fue una gran figura en la evangelización de Filipinas. Entre sus logros hay que reconocer que mientras Domingo de Salazar no tuvo éxito en convencer a Felipe II de que España no tenía derecho a cobrar impuestos y tributos a los indígenas no convertidos, sin embargo el mismo Rey accedió a esa misma petición cuando le llegó por Miguel de Benavides, siendo ahora Obispo de Nueva Segovia, gracias a lo cual los indígenas, voluntariamente, aceptaron ser súbditos del Rey de España. Según un documento, un representante de los indígenas respondió a la cuestión de ratificación voluntaria de los indígenas poniéndose bajo la Corona española: *'Nosotros respondemos que nosotros queremos que el Rey de España sea también nuestro Rey, porque ha enviado españoles para librarnos de la tiranía y dominación de nuestros gobernantes, y también porque nos ha enviado los padres misioneros para que nos ayuden contra los españoles, y que están siempre listos a defendernos contra ellos'* (Acta de Obediencia y Vasallaje prestado por los naturales de Pangasinán a los Reyes de España, Madagán, 21 de marzo de 1599).

En el año 1601, Miguel de Benavides fue nombrado Arzobispo de Manila. Superados muchos obstáculos, como la oposición de los encomenderos y también la indisciplina de los misioneros, pudo finalmente tomar posesión de su Sede en 1603. Hombre frugal y humilde, según sus biografías, antes de morir en el año 1605 dejará en su testamento que con sus bienes se levantase en Manila un colegio donde la juventud pudiera formarse. El año 1611 sus bienes, incluida su biblioteca personal, fueron invertidos en el Colegio de Nuestra Señora del Santísimo Rosario, poco después, Colegio de Santo Tomás, y ahora Universidad de Santo

Tomás, en Manila. Su nombre completo es *La Universidad Real y Pontificia de Santo Tomas, la Universidad Católica de las Filipinas*. Se trata de la segunda Universidad Pontificia más antigua después de la Gregoriana en Roma. Es veinticinco años más antigua que Harvard y es también la Universidad más antigua en Asia. Es la Universidad Católica más grande en el mundo con un único campus, que, desde el año 1928, se halla en la Calle España, Manila. Ahora cuenta con casi 50 mil alumnos. Confieso que conozco cada rincón de esta Universidad, habiendo estudiado y habiendo sido residente en su campus durante casi 10 años.

Precisamente el establecimiento de colegios y universidades fue uno de los logros más positivos de la colonización, impulsado y fundado sobre todo por los misioneros. Una nueva civilización, creada por el encuentro del Viejo y el Nuevo Mundo, sobre todo el hispano, permitió que, en poco tiempo, se creasen universidades en el espacio hispánico lo mismo que en la Península.

Por todo ello, bien podemos decir que la gesta de hace quinientos años abrió nuevos horizontes a la humanidad y, en particular, abrió nuevos y enormes horizontes para la evangelización. Inmensas partes del mundo entre sí desconocidas, entraron en contacto y se pusieron en comunicación. El encuentro de mundos empezó a dar frutos. La globalización no es de hoy. Y la Iglesia católica ha sido siempre globalizadora y globalizante.

En el año 1995, el Papa San Juan Pablo II visitó las Filipinas por segunda vez para celebrar el IV centenario de la fundación de la Provincia Eclesiástica de Manila y presidir la Jornada Mundial de la Juventud. En aquella visita, el Papa dijo que, durante 400 años, la Iglesia ha sido levadura y alma de la sociedad filipina. Inspirados por su fe, los católicos filipinos han llevado a cabo innumerables iniciativas para el bien de la sociedad.

El 16 de enero de 2015 el Papa Francisco, presente en Manila en Viaje Apostólico, promovía la preparación al V Centenario de la evangelización, y dijo entonces de Filipinas que era una cultura *"modelada por la creatividad de Zafe"*. El Papa tuvo hondas palabras de gratitud por el legado de quienes *"trabajaron, no sólo para predicar el Evangelio y edificar la Iglesia en este país, sino también para forjar una sociedad animada por el mensaje del Evangelio de la caridad, el perdón y la solidaridad al servicio del bien común..."*. Este año, Filipinas goza de un Año Jubilar concedido por el Santo Padre.

El domingo 14 de marzo de 2021, el Santo Padre, el Papa Francisco, presidió la Misa de acción de gracias en conmemoración de este V centenario, en la Basílica de San Pedro en el Vaticano. Su Santidad nos recordaba a nosotros, filipinos, que hemos recibido *la alegría del Evangelio*, que Dios nos amó tanto que dio a su Hijo por nosotros. Ha reiterado también con cariño que los filipinos son *"traficantes"*, pero *"traficantes de Zafe"*. El repetía también que en Roma las mujeres filipinas son conocidas como *"contrabandistas"* de fe, porque a donde van a trabajar, trabajan bien, pero también siembran la fe. Ésta es, decía el Santo Padre, una dichosa enfermedad! El Papa nos exhortaba en aquella feliz ocasión a no detener la obra de la evangelización, porque el anuncio cristiano que hemos recibido, debe llevarse siempre a los demás. Justamente como nos manda el Señor: *"De gracia recibisteis, dad de gracia"* (Mt. 10, 8).

Este es justa y felizmente, el tema que la Iglesia filipina ha escogido para la celebración del V Centenario de su evangelización. Se trata del mandato del Señor: *"De gracia recibisteis, dad de gracia"* (Mt 10,8). Con estas palabras del evangelio da comienzo el párrafo de apertura de la Carta Pastoral de los Obispos filipinos con ocasión de la celebración de los 500 años del cristianismo. Este es uno de los mandatos que Jesús dio a sus apóstoles en el momento de enviarles a evangelizar. Este mandato fue también nuestra inspiración para el año 2021, espacio que nosotros hemos declarado un "Año de Misión" tomando por lema la misma consigna del Señor, en inglés: *Gifted to Give...*"

En la mencionada homilía del Papa Francisco en la Basílica de San Pedro, el 14 de marzo del pasado año 2021, el Santo Padre nos exhortaba:

"En este aniversario tan importante para el santo pueblo de Dios en Filipinas, quisiera también exhortarlos a no detener la obra de evangelización, que no es proselitismo, es otra cosa. El anuncio cristiano que habéis recibido debe llevarse siempre a los demás; el evangelio de la cercanía de Dios se debe manifestar en el amor a los hermanos; el deseo de Dios de que nadie se pierda pide a la Iglesia que se ocupe de los heridos y marginados. Si Dios ama tanto que se entrega a nosotros, también la Iglesia tiene esta misión: no es enviada a juzgar, sino a acoger; no a imponer, sino a sembrar; la Iglesia está llamada no a condenar, sino llevar a Cristo que es la salvación .

Sé que éste es el programa pastoral de vuestra Iglesia: el compromiso misionero que involucra a todos y llega a todos. Nunca se desanimen de caminar por esta senda. No tengan miedo de anunciar el Evangelio, de servir y de amar. Y con vuestra alegría podrán hacer que se diga también de la Iglesia: "¡tanto amó al mundo!" Una Iglesia que ama al mundo sin juzgarlo y que se entrega por el mundo es bella y atractiva. Queridos hermanos y hermanas que así sea, en Filipinas y en todas partes del mundo."

La Expedición de Fernando de Magallanes llegó a Filipinas, en la isla de Samar, el día 16 de marzo de 1521. El 30 del mismo mes de marzo, Domingo de Resurrección, fue celebrada la primera Misa en la isla de Limasawa. El día 14 de abril, tuvieron lugar los primeros bautismos en Cebú. El 27 de abril, Magallanes murió en la batalla de Mactán. Y, desde aquel día hasta el regreso a Sanlúcar de Barrameda, Sebastián Elcano tomó el comando de lo que será la primera vuelta entorno *"a toda la redondez"* del mundo. Estos detalles llegan hasta nosotros, gracias al cronista de la Expedición, el veneciano Antonio Pigafetta, que fue uno de los 18 hombres sobrevivientes.

Hoy, Filipinas tiene 86 Circunscripciones eclesiásticas con casi 100 millones de bautizados. Entre el 85 y el 87% de la población total es católica. El pueblo filipino practica su fe sin complejos. La fe se confiesa públicamente y se manifiesta a través de una vivaz religiosidad popular. Por eso, el Santo Padre, en su homilía durante la mencionada Misa del 14 de marzo de 2021 en la Basílica vaticana de San Pedro, decía:

"Queridos hermanos y hermanas, han pasado quinientos años desde que el anuncio cristiano llegó por primera vez a Filipinas. Habéis recibido la alegría del Evangelio: Dios

nos amó tanto que dio a su Hijo por nosotros. Y esta alegría se ve en vuestro pueblo, se puede ver en vuestros ojos, en vuestros rostros, en vuestros cantos y en vuestras oraciones. La alegría con la que ustedes llevan su fe a otras tierras."

Los tres Papas que visitaron las Filipinas – San Pablo VI en 1970, San Juan Pablo II en 1981 y 1995, y Francisco en 2015- subrayaron que la Iglesia católica ha sido, a través de siglos, levadura y alma de la sociedad filipina. Ha "modelado" la cultura filipina "por la creatividad de la fe" y la ha animado a través del Evangelio de la caridad, del perdón y la solidaridad al servicio del bien común. Son los valores culturales y espirituales que hemos recibido. Son los mismos valores que tenemos que compartir con los demás. *Gifted to give; we must give in return*. Este es el sentido y el valor de los actos conmemorativos de los 500 años de la Evangelización de las Islas Filipinas.

Antes de concluir me ponencia, siento el deber de expresar un profundo agradecimiento por todos los misioneros que salieron desde España hacia Filipinas y desde Filipinas hacia el vasto mundo asiático, hacia China, Japón, Vietnam y toda la Indochina. Muchísimos murieron como mártires en aquellas tierras, con excepción de Filipinas (¡porque los filipinos no mataron a ningún misionero!). Mi gustaría mencionar en particular tres Conventos en España que conozco, de donde salieron miles y miles de misioneros que dieron sus vidas en las misiones en Oriente: el Convento agustino en Valladolid (Castilla), de donde salieron más de tres mil misioneros para Oriente; el Convento recoleto en Monteagudo (Navarra), de donde salieron más de dos mil misioneros, muchos de ellos fueron misioneros en las islas de Visayas (Bohol, Cebú, Negros, Palawan etc.), como San Ezequiel Moreno; y el Convento Real de Santo Tomás, en Ávila, de los dominicos de la Provincia misionera de Santo Rosario, de donde salieron muchísimos profesores de la Universidad de Santo Tomás en Manila y los demás misioneros en Oriente.

Queridos amigos, la fe cristiana es la herencia más importante que nosotros filipinos hemos recibido desde España. La evangelización es la tarea y la responsabilidad que la Madre Iglesia nos pide. Como en casi todo el mundo, la sociedad filipina también experimenta ahora la secularización. Por eso, el lema del V Centenario de Evangelización, *Gifted to Give*, inspirado en el Evangelio de San Mateo: "*de gracia recibisteis, dad de gracia*" (Mt 10,8), tiene el doble objetivo de nueva evangelización y de empuje a la evangelización *ad gentes*. Hacemos votos por la continuidad de aquella obra evangelizadora que miles y miles de misioneros y misioneras españoles trajeron a Filipinas, para que en nuestros días el Evangelio continúe brillando en nuestros rostros y en nuestras vidas, e inspirando la obra de la paz y de la caridad, se logre una convivencia universal cada vez más humana, más fraterna, y más *Laudato sí* y más *Fratelli tutti*.

Muchas gracias.

Mons. Bernardito C. Auza
Nuncio Apostólico